



SUPLEMENTO

AL BOLETIN DE LOTERIAS Y DE TOROS.

La administracion está situada en la Corredera baja de San Pablo, número 41, segundo derecha.

No se admiten suscripciones.

CONTINUACION DE **EL ENANO.**

El paquete de treinta ejemplares para la venta vale cuatro reales.

Un número suelto en la administracion, medio real.

SE PUBLICA TERMINADA QUE SEA CADA CORRIDA.

Año XXV.

Domingo 13 de Junio de 1875.

Suplemento al núm. 1267.

TOROS EN GRANADA.

Corrida verificada en la tarde del domingo 23 de Mayo de 1875.

Presidencia del señor Alcalde primero, D. Pablo Díaz Gimenez.

A la hora anunciada en los carteles, el señor Presidente hizo la señal, y se presentó la cuadrilla, á cuyo frente marchaban los simpáticos diestros Antonio Carmona (*Gordito*) y José Machío, ambos de Sevilla: el primero vestía rico traje verde y oro y un magnífico capote; y el segundo grana con adornos negros: hecho el paseo con las formalidades de costumbre y los picadores en sus puestos, soltaron al primero que, como todos, pertenecían á la antigua ganadería de D. José María Benjumea, hoy de la propiedad de D. José Bermúdez, vecino de Sevilla, cuyos toros lucen divisa blanca y oro; era castaño; del Grapo tomó dos varas, hiriéndole el caballo, otras dos de Suarez, con caída y rucio herido, igual cantidad de Ramon, quedando de infante. Vicente dejó tres pares, uno magnífico y dos buenos; Manolin uno bueno. A punta de capote el *Gordo* lo mató de un pinchazo en hueso y una buena, acertando al descabello, quitándole el diestro al toro los pases con la mano. Tuvo palmas y cigarros, y empleó en toda la faena un pase en redondo con la izquierda, cuatro con la derecha, dos ayudados de pecho, dos por alto y cinco más á derecha é izquierda.

Soltaron al segundo, con capa castaña, de cabeza; de Suarez tomó cinco caricias, matándole dos cabalgaduras, dándole dos caídas, echándose el toro á la cabeza al caballo y picador y quedando este al descubierto: al quite

el *Gordo*, que con oportunidad coleó, valiéndole muchas palmas y música, pues evitó una cojida que hubiera tenido fatales consecuencias. De Ramon tomó tres varas con tres caídas, un caballo herido y otro muerto; y del *Grapo* cuatro, con su caída y pérdida de lo que montaba.

Reguterin dejó un magnífico par cuarteando y otro tambien bueno, y *Pepin* uno y medio. Machío, con dos naturales, uno con la derecha, tres por alto, dos ayudados de pecho, y uno en redondo, dió un pinchazo, saltando el estoque al tendido sin que tuviéramos que lamentar desgracia; dos pases en redondo, uno por alto, en que fué desarmado, cuatro con la derecha y otro pinchazo; el toro ayudó al caído, es decir, levantó á un caballo que estaba tendido; Pepe volvió á pasar con la izquierda dos veces y dió una estocada, rematando á la tercera vez al descabello.

Tomó plaza el tercero, negro. Ramon lo marró tres veces, sacando herido el trotante, el Grapo una con igual resultado, Juanillo Trigo cinco, por una caída, y Suarez cinco, una á la carrera, matándole dos jamelgos, hiriéndole uno y sufriendo una caída. Manolin dejó un par al cuarteo y medio al sesgo. Vicente se pasó una vez, y dejó un par cuarteando. *El Gordo* brindó á unos señores que ocupaban sillas de primera fila, y con cuatro pases con la izquierda, dos ayudados de pecho y uno en redondo, dió un pinchazo; despues de cuatro por alto y dos con la derecha, dió otro pinchazo bueno, y con otros tres por alto y dos buenos con la izquierda en redondo, concluyó de una buena. *Gayango* acertó á la primera.

El Gordo, fué obsequiado por su brindis con un boni-

nito estuche de ébano, que contenía una magnífica petaca, fosforera y todos los accesorios para fumar, todo de un trabajo especial y de plata dorada.

Salió el cuarto, negro, bragado. El *Grapo* le picó dos veces, Suarez tres, sacando herido el montante, y Ramon una por caída y caballo herido. *Pepin* dejó tres pares, y otros tres su compañero Carbajal (el de Málaga). *Machio*, con cuatro al natural, dos con la derecha, cuatro ayudados de pecho, se arrancó un poco largo, pero dió una tan buena, que no necesitó puntilla. Grandes aplausos. Este toro saltó la barrera por la puerta del chiquero, rompiendo un tablon.

Tomó libertad el quinto, y más valiera que se hubiera escapado desde el camizo de Sevilla. Ya nos ocuparemos en el resumen. Este toro fué retirado al corral, mereciendo el señor presidente grandes aplausos.

Salió el sexto, castaño, bragado, meano. De Ramon recibió cuatro caricias, sufrió dos recargues, dos caídas y boqueron herido. Del *Grapo*, tres con caída y herido el jurel. Dos de Trigo, sin novedad, y de Suarez otras dos con su correspondiente caída, siendo conducido á la enfermería, y perdió el troton. Vicente, á petición del público, cedió los palos al *Gordo*, que, sentado en la silla, dejó un par, haciendo el toro pedazos la silla y llevándosela en la cabeza. Cogió Vicente los palos y dejó un par, y otro lo mismo su compañero el *Carpintero*. El *Gordo* lo pasó dos veces con la derecha, una por alto, tres con la izquierda, y dió un buen pinchazo; volvió á pasar con dos naturales, tres con la derecha y uno por alto, para largar otro pinchazo, y una buena estocada, dando las tablas, precedida de uno al natural, dos con la derecha y uno en redondo.

Por fin nos soltaron un negro, rabon, que echó al *Grapo* al callejon; dos de Ramon, sin novedad, una de Trigo y dos más del *Grapo*. El *Carpintero* y Carbajal lo adornaron á la antigua española con ocho pares, y *Machio* lo mató á la primera.

Como centinela avanzado de los intereses del público y respetando el derecho que á cada uno corresponde, vamos á ocuparnos de la empresa.

No lo creeríamos si no nos constara, que la empresa ha estado animada de los mejores deseos por cumplir en todo su compromiso, no escaseando y sacrificando sus intereses á beneficio del público, para presentar todo lo mejor que se conoce, tanto en ganaderías como en cuadrillas, y esto nos lo prueba con los contratos que tenemos á la vista; y nos extraña sobremanera el que, además de que la empresa ha dado por la corrida de toros la cantidad de 25.000 reales, y que en las condiciones puestas por el empresario al ganadero se estipulaba serían toros de cinco á seis años, sanos y sin la menor tacha para la lidia, en lo que convino el último, de los toros corridos, tres han sido tuertos.

Esto, como se vé, es una informalidad. Hemos hablado con el mayoral, y nos ha dicho que D. Rafael Lafitte y Castro no estuvo en el Serrado cuando se hizo el apartado de los toros, y que lo hizo el célebre *Bartolito el Corredor*. Pero, señores, de quién es la responsabilidad, ¿del *Bartolito* ó de D. Rafael? No creemos de ninguna manera, que el ganadero haya autorizado tal fechoría, y si sólo que el *Bartolito* es el responsable de todo, puesto que, no sólo con su condenada conducta ha lastimado el buen nombre de D. Rafael Lafitte y Castro, sino que ha cometido un grave abuso lastimando los sagrados intereses de la empresa. Señores, ¡parece mentira se haga lo que llevamos dicho!

RESÚMEN. Principiemos por la presidencia. Esta ha

merecido los aplausos del público, por lo acertada en toda la lidia, y por mandar retirar al corral un toro tuerto.

La empresa ha procurado por todos los medios cumplir; pero ha sido engañada ó por el ganadero ó por otra persona.

El *Gordito* nos ha probado una vez más, que sabe, va e y puede, y ha desmentido en esta los rumores de que no mataba despachando á sus toros pronto y bien, y en la lidia á la altura de su reputacion y nombre. *Machio* (José) debiera ser un matador de punta, pues tiene condiciones para ello; pero carece de toreo y siempre está el público con el alma en un hilo. Aplíquese; vea toros, aprenda de quien debe, y llegará á ser algo. Los banderilleros han cumplido, distinguiéndose Mendez, *Manolin* y *Regaterin*. Los picadores han cumplido. El servicio de caballos, bien en unos toros é infernal en otros.

(El corresponsal.)

TOROS EN SEVILLA.

Corrida celebrada en la tarde del jueves 27 de Mayo de 1875.

Ganadería del Excmo. Sr. D. Rafael Lafitte, antes de la acreditada del Sr. D. Diego Hidalgo Barquero, de Sevilla.

Con aparato de tormenta y amenazando diluviar tomó asiento el señor presidente D. Gonzalo Segovia, hallándose ocupadas casi todas las localidades de la plaza; la cuadrilla hace su paseo de ordenanza, siendo aplaudida en general por toda la numerosa concurrencia, y ocupando sus respectivos puestos, el pañuelo blanco da la señal para la salida del primer toro.

Negro, cornicorto, pero bien puesto, de poca presencia, pero bravo, acudiendo y rematando; precioso animal á la salida, y antes de tomar vara alguna, fué cuarteado y capeado contra toda buena regla del toreo y en perjuicio de la buena lidia; el público inteligente desaprobó esta parodia de herradero, demostrando su desagrado; de Manuel Calderon tomó tres varas, de José Calderon cuatro con dos caídas y dos caballos muertos, en una de las cuales estuvo regateando largo rato y corriendo parte de la plaza sin separarse el toro del caballo hasta que los capotes se lo llevaron; hubo grandes aplausos, pues no es fácil ver un animal con tanta bravura. *Melones* cinco veces hirió á la res sufriendo dos caídas y pérdida del montante, del reserva dos varas más y revolcon mayúsculo.

Fué á la suerte de banderillas con toda su bravura y poderío y sin volver la cara, Molina puso dos buenos pares, citando por delante y entrando bien en el cuarteo, despues de una salida falsa, y Mariano otro par cuarteando. Rafael cede la espada á Hipólito Sanchez, cumpliendo con la etiqueta de costumbre al trabajar juntos por primera vez: éste brinda, y acompañado de grandes aplausos, busca á la res, que se prestaba á toda buena lidia; lo pasa con tres naturales, una de pecho y dos con la derecha, y sin cuadrar al toro y fuera de suerte se arranca, dándole una media baja y con direccion de atravesar: el público, que tanto deseo tenía de que éste joven se luciese, no pudo ménos de reprobar la mala faena: vuelve á pasarlo de nuevo de mala manera, dándole tres pinchazos más, y por último, cansado el toro, se echó, rematándolo el cachetero.

Si muchos de los que se llaman aficionados tuviesen más conciencia y no precipitaran á estos jóvenes principiantes, no se darían estos casos de que cuando deberían estar en una cuadrilla aprendiendo á correr toros y hacerse un buen torero, los ilusionan con sueños dorados y los pierden, pues sólo consiguen el que se queden en una medianía, y así es que quedan postergados, cuando habiendo seguido el verdadero camino tal vez ocuparían en su día un gran puesto.

El segundo, negro, de libras y de gran presencia, pisa el redondel; bravo y arrancando de largo, derrotando antes de meter la cabeza, por lo que no hizo tanto destrozo en los caballos como se esperaba de sus buenas

condiciones. Calorces varas tomó de la tanda de picadores, matando un caballo y dejando mal heridos los montados: la corneta anuncia la suerte de banderillas, que lo efectúan Julian con dos pares, cuarteando el primero, resultando bajo, y el segundo por delante, citando y arancándose en muy corto terreno, siendo muy aplaudido, y Martín otro par cuarteando.

Francisco Arjona, con traje lila y oro, brinda y principia su faena, pasando al toro seis veces al natural y cuatro con la derecha, para darle un pinchazo bajo arancando largo; cuatro más con la izquierda y cinco con la derecha, se arranca, estando el toro sobre las tablas, siempre de largo, resultando otro pinchazo, y por último lo concluye de una media á volapié ciñéndose algo más.

Currito, sea por efecto de que el toro estaba algo descompuesto, ó por causas que él sabría, se le vió en esta lidia muy despegado, pasando sin parar los piés, y al arrancarse, tomando mucho terreno y cuarteando más de lo necesario.

Tercero, berrendo en negro, bien puesto y de buena estampa. Tres veces fué lanceado y herido por Manuel Calderon en cambio de un caballo muerto y caída del ginete, que lo castigó en tres encuentros; de *Melones* tomó dos varas y una del reserva, y como en todas, á caída por puyazo. La pareja de banderilleros, compuesta de *Culebra* y *Lagartijo* (menor), fueron los encargados de patear, y el Sr. *Culebra*, nuevo en esta plaza, lo hizo todo lo más mal posible; en varias salidas, pasándose, y colocando por fin par y medio á lo *Culebra*, y el *Lagartijo* un par cuarteando, bueno.

Al tomar Rafael los avios de matar, se hacían sentir los efectos de la tormenta, pues la lluvia era muy copiosa. Cuatro pases naturales, tres con la derecha y algunos de telon, fueron lo bastante para concluirlo de una buena estocada á volapié; el diestro fué muy aplaudido.

Cuando salió el cuarto, que era negro, la lidia se iba haciendo difícil, pues llovía en abundancia: de *Juaneca* tomó dos varas, de M. Calderon una, de *Melones* tres y una del reserva. Sanchez, menor, coloca dos pares y Molina uno, todos cuarteando. *Lagartijo*, tomando su turno, vuelve á salir, y despues de una brega larga, pues abusó de la muleta en demasia, le dió un pinchazo arrancando, concluyéndole de una ida que hizo echarse al toro, pues como la estocada tenía la direccion de atravesada lo hacia cojear. Tres veces lo marró el cachetero Molina, levantándolo, por lo que tuvo que descabellarlo Rafael á la primera, el diestro fué aplaudido.

Quinto, negro, ¡gran toro! lástima que no hubiera sido lidiado en mejor tarde, pues los fuertes aguaceros, acompañados de detonaciones estrepitosas, hacían imponente la plaza; el público de los tendidos bajos tomaba por asalto los balcones para guarecerse. Todo era confusion; los ricos trajes de las señoras estaban completamente echados á perder; sus tocados en el mayor desórden, y las que poco antes ostentaban tanto lujo y gracia habían perdido sus atractivos; nadie se ocupaba más que de preservarse lo mejor que podía; pero el que su misión es narrar todos los lances de la lidia tiene que sufrir las consecuencias que sobrevengan sin abandonar su puesto; y por lo tanto, sin más abrigo que el lápiz y el papel, seguimos hasta dar por terminada nuestra tarea. Volviendo, pues, á la reseña del quinto toro, diremos que *Juaneca* puso tres varas con caída y de las de órdago; M. Calderon y *Melones*, acompañados del reserva, sumaron la cuenta hasta trece, quedando tres caballos muertos en la jornada.

Rafael, que con los aguaceros se habia animado y tenía ganas de lucirse, coje los palos colocando dos de frente, inmejorables, y uno sobresaliente al sesgo. La música, que no tendría gana de tocar, tuvo que hacerlo, pues el diestro se hizo merecedor de ello.

Currito, que tiene su poquito de orgullo, como todos los demás, dijo: «Yo tambien quiero música y aplausos,» y lo consiguió; pues cuando el amor propio se vé resentido no hay más que echarse á los peligros. Seis pases en corto terreno y dos de pecho y una gran estocada hasta la taza y en el buen sitio, fué bastante para dar fin con uno de los toros más valientes que salen en plaza. Los que estaban resguardados de la tormenta y en seco aplaudían frenéticamente y los que estábamos ha-

ciendo el papel de patos tambien hicimos lo que se pudo y el agua nos permitió.

A la salida del sexto, retinto en colorado y de gran cabeza, la plaza estaba convertida en un lago; los lidiadores, cubiertos con sus capotes, tomaban guarida en los burladeros; la tormenta descargaba á torrentes; el relámpago, que antes del trueno iluminaba el recinto, y no parecía sino que los elementos amagaban á los espectadores de la fiesta taurina. Solo el toro, y campando por su respeto, desafiaba á todo el que se atreviese á molestarlo. *Culebra* quiso intentarlo, y desde lejos lo cita, teniendo que tomar el olivo, que de no hacerlo, de *Culebra* lo convierte en anguila. Los matadores hicieron comprender al señor presidente que era imposible la lidia; y la autoridad, obrando con gran cordura, mandó abrir la puerta del toril para que fuese encerrado el toro, lo que se consiguió á poco trabajo, no sin haber hecho entrar algo de prisa á uno de los que asomaron la cara al circo, pues al entrar este en el burladero lo empujó el toro, metiendo tambien dentro toda la cabeza.

Y suprimiendo todo resumen y comentario, pues por el relato que dejamos hecho, puede formarse idea de todo lo acontecido; sólo diremos que de los cinco toros jugados, el primero y quinto han sobresalido; el segundo y tercero buenos, y el cuarto endeble; el sexto no podemos calificarlo, puesto que no se lidió; pero por su estampa y su deseo de arrancar, demostraba ser un buen toro.

Ha conseguido el Sr. Lafite afinar su ganadería hasta ponerla á la altura de las primeras de España.

La presidencia acertadísima: se conoce que el Sr. Segovia es un buen aficionado, condicion sin la cual no se puede presidir bien.

Corre la voz muy válida de que se trata de dar una corrida para el 6, en la que tomarán parte los espadas Manuel Dominguez y Salvador Sanchez (*Frascuélo*), funcion que si se efectúa tendrán el gusto los aficionados de admirar la buena escuela del maestro del verdadero arte, pues si las reses tienen condiciones para ejecutar la suerte de recibir, volveremos á ver lo que tanto se desea y tan poco se practica, y el espada *Frascuélo*, que tan buenos deseos tiene y tan dispuesto está á entrar en todo lo que es de buenas reglas, ganará mucho en torear al lado de un lidiador, que tantas glorias ha alcanzado, y que jamas podrán eclipsarse.

El corresponsal.

Décima corrida de abono celebrada en la plaza de toros de Madrid la tarde del domingo 13 de Junio de 1875.

Presidencia del Sr. teniente alcalde D. Bernabé Morcillo.

Despues de una *verbena*, cuando el *aceitoso buñuelo* a un produce cosquilleo en el estómago del enamorado que entre palabras de miel y miradas llenas de candor pasa la noche, el recuerdo de una próxima corrida hace vibrar las más delicadas cuerdas del entusiasmo taumático.

Abandonada pues, la impresion que San Antonio dejara, apartando el dolor de cabeza y con la *maja* del brazo, elemento tan indispensable en esta fiesta como el abanico para templar los ardores de un sol canicular, encaminemos nuestros pasos al circo, donde los diestros han de recoger triunfos sin cuento, si de ellos fuesen merecedores.

La ascension del camino, el ligero vaiven producido por el modesto pesetero, y las *ideas* nacidas en una noche al resplandor de aquellas fraguas, cuna de la *tos* y barómetro del amor, segun se las hace funcionar, demandándolas rico *buñuelo*, son otros tantos estímulos al entusiasmo que embarga nuestro ánimo de revistero imparcial.

Pero dejemos en paz recuerdos pasados, olvidemos la tranquila luna que presenciaba nuestros suspiros, y el crugir de las mandíbulas oprimiendo el *torrado* y la *rusquilla*, y saludemos á la cuadrilla que orgullosa enseñoorea sus preciosas capas al compás de la música del Hospicio.

Los toros de Lafite declaran juego para que se luzcan los diestros. Salió el primero, de nombre *Liston*, berrendo en negro, hotinero, capirote, de libras, corto y caído del izquierdo, bravo, de poco poder y parado.

Juaneca puso cuatro varas, con caída y sardina muerta, y otras tantas de *Melones* con pérdidas idénticas, á los quites *Lagartijo* y *Frascuélo*, y tres varas más de Manuel Calderon, sufriendo una caída y la espátula herida; su hermano Curro puso otra, y con esto *Liston* pasó á manos de Molina y Mariano Anton, que le adornaron el morrillo

el primero con dos pares cuarteando, el primero bajo, y Mariano con otro de la misma especie.

Hecha la señal de matar, Rafael se dirige á *Liston*, que empezó noble y despues se volvió receloso, y le propina nueve pases naturales, otros tantos de telon, trece con la derecha, cuatro cambiados, dos medios y uno de pecho, pasándose una vez sin herir, haciéndolo despues con una estocada ida á volapié en las tablas, la cual dió fin con *Liston*, que á los últimos pases desafiaba y se arrimaba á las tablas.

Rafael, que lucía morado y oro, aburrió al bicho con tanto pase, desaprovechando y encorvándose mucho, y fué aplaudido.

La música que hace oír sus acordes en los intermedios es el momento de expansion que tenemos para recoger las filosofías hechas durante la lidia del primero y dirigir una ternera á nuestra linda compañera, que deduce consecuencias de útil aprovechamiento para la lidia del marido cuyas suertes son muy semejantes á las que nos proporciona Casiano, á cambio de unos reales; si bien las conyugales son más entretenidas y gratuitas.

Arregla, pues, el pañuelo que al descuido flota sobre la espalda de tu morena, y deja que *Relámpago*, segundo de la corrida, haga su paseo, más velóz que el apellido con que le bautizaran en la ganadería.

Berrendo en negro, botinero, lucero y bien armado, aunque de menos libras que el anterior, se presentó voluntario y con poder al enpezar, si bien pudo clasificarse de blando en la suerte de varas.

Dos le puso Juaneca, con una caída y pérdida de un caballo; Melones le castigó con cuatro, sufriendo una caída y el pasaporte que recibió el jamelgo que montaba; cinco le puso Manuel Calderon, sin consecuencias.

En su puesto la Santera le colgó uno regular cuarteando y otro bueno en igual forma que el anterior. Culebra llenó su cometido con un par al cuarteo algo delantero.

Curro, de verde y oro, le propinó cuatro naturales, catorce de telon, en ano de los cuales perdió el trape, doce con la derecha y uno cambiado, para una arrancando en direccion de atravesar, otra arrancando, corta é ida en las tablas y una algo mejor que las anteriores, hasta que, descabellándole á la primera, acabó de hacer padecer á *Relámpago*, ligero en todo ménos en la muerte, á pesar de haber estado noble y no haberse hecho sentido por la demasiada muleta que empleó el diestro.

Salió el tercero á la escena, llamado *Cuervo* y hermano de los anteriores Negro, liston, cornigacho, de piés y blando era su filiación. Tres varas tomó de Juaneca con un marronazo, sufriendo una caída, y Melones puso otras tres, rompiendo el palo en una. *Cuervo* desafiaba, era tardo y se escupia al sentir hierro.

Tocan á banderillas, y salen á parear los diestros Armilla y Pablo, plantando con mucho salero el primero dos pares, uno al cuarteo y otro aprovechando, ámbos muy buenos, y el segundo uno al relance, de lo superior; fueron aplaudidos y obsequiados con puros.

Vuelve á sonar el clarín, y Frascuelo, de grana y plata, se dirige al toro, que se hallaba receloso, y en las tablas, cobarde y defendiéndose con la humillacion; el espada le pasó cuatro veces al natural, ocho de telon, cuatro con la derecha, seis cambiados y un gran cambio en la cabeza del bicho; sufrió una colada, estando Pablo muy oportuno con el capote. Frascuelo remató al bicho de una muy buena aguanando; el puntillero le levantó dos veces, acertando á la tercera; el espada fué coimado de aplausos.

Tremendo se llamaba el cuarto, negro, velete, voluntario y blando, Juaneca le puso dos varas, sufriendo una caída y pérdida del caballo, nueve recibió de Melones, con un marronazo, y dos de Manuel Calderon.

Anton puso un par desigual, cuarteando, y Molina, despues de una salida falsa, le colocó un par bajo y otro desigual cuarteando. El toro intentó saltar la barrera frente al tendido núm. 10.

Lagartijo tuvo que habérselas con un torito marrajo y abusó de la muleta, pues no aprovechó como debía en los momentos que se cuadraba el toro, habiendo empleado seis naturales, ocho de telon, trece con la derecha, tres cambiados y dos medios pases, hasta que, aprovechando una ocasion, le dió una buena arrancando que le valió aplausos, cigarros y una petaca.

El quinto, llamado *Caramelo*, que era colorao, ojo de perdiz, abierto, astillado del izquierdo, gacho y de piés; solo tomó dos varas, una de Juaneca y otra de Melones, porque el pueblo soberano pidió fuese retirado al corral, no sin haber arrojado al redondel las banquetas. El presidente accedió á esta petición injusta, pues *Caramelo* creemos no fuese el bulto que tenia en el anca izquierda, para impedir su lidia y en caso de tenerlo, pudieran haberlo hecho presente en el apartado.

Llegó su turno al sexto, que atendía por *Caparota*, berrendo en negro, lucero, botinero, con más poder que sus

hermano; salió parado y tomó cinco varas de Melones, con dos caídas, Lagartijo al quite coleando al bicho y dándole una patadita en el hocico; el ginete sacó herido el jaco, y dos varas de Juaneca que cayó una vez y otra de Manuel Calderon.

Pasó *Caparota* á manos de Pablo y Armilla, para que el primero le colgase un par cuarteando, que se cayó, y otro bueno lo mismo, despues de una salida en falso, y su colega uno, tambien cuarteando, de lo superior; los chicos fueron aplaudidos.

Salvador, despues de hecha la señal para que cumplierse con su cometido, dió muerte á *Caparota*, previos 8 pases naturales, 16 de telon, seis cambiados, 14 con la derecha, dos medios y cuatro de pecho de un pinchazo bajo recibiendo, pero saliéndose del terreno, media estocada arrancando y otra hasta la mano, buena. El puntillero le levantó acertando á la segunda. Frascuelo fué aplaudido, y por la codicia del bicho recibió varios achuchones.

Salió el sétimo, hermano de los anteriores, cuyo nombre no conocemos, pues parece salió en sustitucion del quinto retirado al corral, era negro, abierto, de poco poder, blando y voluntario.

Melones plantó cuatro puyazos, desmontándole el bicho, y Juaneca puso seis.

Molina y Mariano Anton salieron á parear á este bicho, haciéndolo el primero con un par cuarteando regular y otro bajo, y Mariano Anton con otro cuarteando desigual.

Tocan á matar, y Felipe García, de celeste y oro, se va á la presidencia con parte de oposicion del público, que pedía le estoquease Lagartijo, á quien correspondía hacerlo, porque en los carteles, Felipe García, solo debía matar el último toro, que era de la ganadería de D. Agustín Segundo; pero el señor presidente se calló, y Felipe dirigióse al bicho y le propinó cuatro naturales, uno de telon, cuatro con la derecha y uno cambiado, dejándose caer con un pinchazo bajo arrancando y una estocada ida de buena, á volapie, descabellándole al segundo intento; fué muy aplaudido.

Salió el octavo llamado *Campasolo*, perteneciente á la ganadería de D. Agustín Segundo, de Miraflores de la Sierra; era negro, corto y de piés.

Dos varas tomo de Juaneca y otras tantas de Melones, sin ninguna consecuencia. Culebra y la Santera colgaron rehiletes á *Campasolo*, el primero con uno al cuarteo y el segundo con uno cuarteando, regular, y uno bajo.

Pasando á manos de Felipe García que, previos seis naturales, dos de telon, tres con la derecha, acabó con el bicho de una arrancando en direccion de atravesar, y otra algo baja arrancando.

Resúmen: La corrida regular y nada más. A escepcion de los toros primero y segundo los demás valieron poco. Los picadores mal, y de los banderileros solo puede hacerse especial mencion de Armilla y Pablo. Los espadas pesados y desaprovechando, sin que hayan hecho nada notable, si se exceptúa la muerte dada por Frascuelo á su primer toro que era la única que tenia. Por lo demás Lagartijo *paseando* y *repasando* sin haber por qué ni para qué. Currito desafortunado, bailando y arrancando de largo, y Frascuelo en su segundo toro enseñando al bicho á buscar el bulto, á fuerza de descubrirse.

Queremos ménos pases, altos cuando el toro humille y bajos cuando se encampane, y que de la muleta no se abuse, sobre todo si no sirve de castigo al animal y para prepararle convenientemente. Felipe García con buenos deseos. La presidencia mal, y en particular que el toro quinto, aunque defectuoso, era útil para la lidia, con lo cual se hubiera evitado enviarle al corral, y no haber consentido que Felipe matase más toros que el anunciado para él en el cartel. Mediano el servicio de caballos, muriendo siete.

Por instigacion agena tal vez nos dedica *El Toro Negro* una docena de líneas, en las que se nota el despecho y la falta de urbanidad más grandes.

Despreciamos como se merecen á los que afirmando «estar educados en los principios que la buena sociedad exige» publican sueltos como el que nos ocupa, y se apropian escritos contra la voluntad de sus autores.

Damos por terminada esta enojosa cuestion que originó *El Toro Negro* al permitirse publicar íntegra, y sin nuestro permiso, la revista que apareció en *EL ENANO* el día 23 del mes anterior.

El jueves próximo se inaugurará con una corrida de convite la plaza de toros que se ha construido en los Campos Eliseos.

Madrid 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34. principal.